

Diversas miradas. Un mismo sentir:

Comunicación, Ciudadanía y Paz como retos del siglo XXI

**Paris Alejandro Cabello Tijerina
y
Jorge Moreno Aragón**



Primera edición: noviembre 2015

D.R. © Paris Alejandro Cabello Tijerina y Jorge Moreno Aragón

- © Universidad Autónoma de Coahuila
CA en Consolidación Comunicación para el desarrollo social.
- © Universidad Autónoma de Nuevo León
CA Consolidado, Derecho Comparado. UANL-CA-158
CA en Consolidación Gobierno y Gobernabilidad. UANL-CA-224
CA en Consolidación de Métodos Alternos de Solución de Conflictos. UANL-CA-328
Proyecto 1
Proyecto 2
- © ASID-MASC. Asociación Internacional de Doctores de Métodos Alternos de Solución de Conflictos.
- © Plaza y Valdés, S. A. de C. V.
Manuel María Contreras, 73. Colonia San Rafael.
06470, México, D. F. (México)
(52) 555097207
e-mail: editorial@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.com.mx

Plaza y Valdés S. L.
Murcia, 2. Colonia de los Ángeles.
28223, Pozuelo de Alarcón.
Madrid (España)
(34) 918126315
e-mail: madrid@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.es

Formación tipográfica: José Guadalupe Rivera Arroyo

ISBN: **Pendiente**

Depósito Legal:

El contenido de este libro fue sometido a un proceso de arbitraje denominado *peer review*, proceso por el cual los trabajos fueron revisados y evaluados por expertos; en todo momento se mantuvo el anonimato tanto de los autores como de los evaluadores.

Esta obra es parte de los Proyectos de investigación:

Proyecto de Investigación 1: “La mediación como una estrategia para el logro de la cultura de paz”. Proyecto de Investigación PAICYT-UANL 2012 clave registro: HU746-11, México 2014.

Proyecto de Investigación 2: “La mediación escolar como herramienta de apoyo a la educación integral de los alumnos de educación básica en el estado de Nuevo León” Proyecto de Investigación PAICYT-UANL 2012 clave registro: HU679-11, México 2014.

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

El trabajo de edición de la presente obra, fue realizado en el taller de edición de Plaza y Valdés, ubicado en el Reclusorio Preventivo Varonil Norte en la ciudad de México, gracias a las facilidades prestadas por todas las autoridades del Sistema Penitenciario, en especial, a la Dirección Ejecutiva de Trabajo Penitenciario.

Contenido

Presentación	9
<i>Lic. Blas José Flores Dávila</i>	
<i>Dr. Jesús Ancer Rodríguez</i>	
Prólogo	13
<i>Gabriela de la Peña Astorga</i>	
Incertidumbres teórico-metodológicas acerca de la comprensión axiológica de paz	21
<i>Jorge Moreno Aragón</i>	
La mediación como vía irenológica	31
<i>Paris Alejandro Cabello Tijerina</i>	
Paz imperfecta y empoderamiento pacifista	49
<i>Francisco Muñoz Muñoz y Juan Manuel Jiménez Arenas</i>	
La transversalidad en la acción educativa a favor de la paz: modelos de intervención con impacto en las instituciones socializadoras	67
<i>Reyna Lizeth Vázquez Gutiérrez y María Elizabeth Rodríguez Rodríguez</i>	
El periodismo de opinión en el fortalecimiento de los procesos democráticos	85
<i>María Ligia Herrera Navarro</i>	
La educación emocional para una cultura de paz	95
<i>Rosario Muñoz Fernández y Francisco Javier Gorjón Gómez</i>	
Hacia una relación sociocultural plena. Construir ciudadanía comunicacional para la paz	107
<i>Washington Uranga</i>	

La naturaleza del perdón como una forma efectiva en la resolución de conflictos en la cultura de la paz	117
<i>María Leonor Ramos Morales y Karla Annett Sáenz López</i>	
Cultura de legalidad y cultura de paz: el círculo virtuoso de la democracia	127
<i>Luis Fernando Mack Echeverría</i>	
Desde el conflicto al diálogo en la gestión de las protestas sociales	135
<i>Claire Wright</i>	
La comunicación es un derecho	147
<i>Teresita Vargas</i>	
La importancia de la narrativa en la historia del conflicto como facilitador de la mediación	159
<i>Gil David Hernández Castillo y Paris Alejandro Cabello Tijerina</i>	
Memoria y comunicación: espacio de integración de los actores sociales y sus procesos de resistencia en el marco de los derechos humanos	169
<i>Beatriz Eugenia Enciso Betancourt</i>	
La educación por imitación para padres como agentes socializadores de la paz	183
<i>Myrna Berenice Hinojosa García y Reyna Lizeth Vázquez Gutiérrez</i>	
La comunicación y el periodismo de paz	193
<i>Jairo Ordoñez Garzón</i>	
Proceso de concientización educativa para la obtención de una cultura de paz en los conflictos de índole contributiva	203
<i>Daniel Garza de la Vega y Myrna Elia García Barrera</i>	
El desarme emocional para la construcción de la paz en el individuo . . .	215
<i>Cecilia Sarahí de la Rosa Vázquez y Paris Alejandro Cabello Tijerina</i>	
La mediación comunitaria como alternativa para fortalecer los derechos humanos	227
<i>Brenda Judith Saucedo Villeda y Gabriel de Jesús Gorjón Gómez</i>	
Instauración de la cultura de paz en los centros penitenciarios	239
<i>Yahaira Berenice Martínez Pérez y José Zaragoza Huerta</i>	

La mediación como vía irenológica

Paris Alejandro Cabello Tijerina¹

Sumario: *Introducción; Un mundo mejor es posible; Irenología; La mediación como vía irenológica; Construyendo la paz; Conclusiones; Referencias.*

Resumen

La mediación es considerada una de las vías irenológicas que facilitan el fortalecimiento de una cultura de la paz, al permitir que las sociedades sean cada vez más pacíficas, participativas, equitativas y solidarias. Para el logro de este cambio cultural se requiere la inclusión de valores en las estructuras de las sociedades como el respeto, la justicia, la equidad, la comunicación, la colaboración, la empatía, la cooperación, entre otros, que sirvan como reductores o anuladores de la violencia.

Por tanto la mediación se erige como una estrategia eficaz para la transformación pacífica de los conflictos del siglo XXI, priorizando el diálogo y la razón en lugar de la denuncia y la violencia.

Palabras clave: *mediación, conflicto, cultura de paz, irenología, derechos humanos.*

¹ Doctor en Intervención Social y Mediación por la Universidad de Murcia; Investigador Nivel I del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México; Reconocimiento de Profesor con perfil PRODEP; Miembro del Cuerpo Académico en Consolidación de Métodos Alternos de Solución de Conflictos de la UANL-CA-328; Profesor en el Doctorado y en la Maestría en Métodos Alternos de Solución de Conflictos de la UANL; Investigador del Centro de Investigación de Tecnología Jurídica y Criminológica de la Universidad Autónoma de Nuevo León. paris_cabello@hotmail.com

Abstract

Mediation is considered one of the irenology ways that facilitate the strengthening of a culture of peace, to allow societies to be increasingly more peaceful, participatory, equitable and solidarity. The achievement of this cultural change requires the inclusion of values in structures of societies such as respect, justice, equity, communication, cooperation, empathy, cooperation, among others, that can serve as reducers or invalidating of violence.

Mediation stands as an effective strategy for the peaceful transformation of conflicts of the 21st century, giving priority to dialogue and reason rather than denunciation and violence.

Key words: *mediation, conflict, culture of peace, irenology, human rights.*

Introducción

La construcción de una cultura de la paz, es decir, de sociedades más pacíficas, tolerantes, respetuosas, cooperativas, igualitarias y garantes de los derechos humanos es el sentido teleológico de la irenología, y desde nuestra perspectiva, uno de los caminos más viables para la construcción de esas sociedades es sin duda la implementación de la mediación como método alternativo para la transformación pacífica de los conflictos.

La cultura de paz es definida por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura —UNESCO—, como aquel conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados principalmente en el respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y la práctica de la no-violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación; el respeto pleno y la promoción de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales; el compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos así como el respeto y el fomento de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres; y encuentra en la mediación una herramienta eficaz para el logro de este loable objetivo.

La creación de políticas sociales que impulsen la implementación y el desarrollo de la mediación se convierten en punto de inflexión para garantizar el derecho humano de tercera generación relativo a la paz.

En la presente investigación, primero analizaremos la cultura de paz como eje rector para el desarrollo del paradigma jurídico del siglo XXI y su importancia en la formación de sociedades más comprometidas y responsables.

Sin duda alguna, la irenología se ha convertido en un artífice importante en la consolidación de una perspectiva positiva de la paz; perspectiva que la dota de

dinamismo y de elementos que permiten su asimilación e interiorización, y reconoce el empoderamiento de la ciudadanía en la transformación pacífica de los conflictos. Por tanto es pertinente su estudio debido al desconocimiento en México de la existencia de esta locución, con la intención de incentivar y englobar bajo un mismo techo, toda la producción de investigaciones que permitan la edificación de una paz que procure la satisfacción de las necesidades básicas de la población, disminuya las desigualdades tanto económicas como sociales, que potencie la participación ciudadana, un desarrollo sustentable y una educación de calidad, una cultura centrada en la convivencia pacífica, la justicia social y en la seguridad ciudadana.

Uno de los rubros que toda investigación sobre la paz debe tomar en cuenta es estudio del fenómeno conflicto, ese fenómeno tan cotidiano y a la vez tan extraño que nos ha acompañado desde la aparición de los seres humanos, con la finalidad de poder entenderlo y comprenderlo para tener mayores posibilidades para su transformación, debido a que si los conflictos no son gestionados de forma adecuada, mantienen un proceso que inevitablemente se convertirán en generadores de violencia que pone en peligro la unidad y cohesión social. Para evitar estas situaciones que desestabilizan a cualquier gobierno e impiden el desarrollo económico y social, es necesario instaurar políticas que promuevan la utilización de instrumentos de pacificación que transformen de manera positiva los conflictos evitando la aparición de relaciones conflictivas. Asimismo, configuren sociedades activas y copartícipes en la toma de decisiones, y generadoras de capital social capaces de tejer redes protectoras frente a los peligros constantes (Boqué Torremorell, 2003) de disolución.

La construcción de la paz va ligada al fortalecimiento y respeto de los derechos humanos, por eso, en el último epígrafe de esta investigación se analizan algunos enfoques para la edificación de la cultura de la paz, una construcción que no es competencia exclusiva de los Estados, más bien es un compromiso y una responsabilidad que compete a toda la humanidad, generando paz cada vez que se afronta positiva y pacíficamente un conflicto, ya que con ello se rehúsa cualquier utilización de violencia y se proclama la práctica de la no-violencia.

Un mundo mejor es posible

El diseño y la construcción de sociedades cada vez más pacíficas, participativas, equitativas y solidarias, tiene que ir ligado a la inclusión de valores en las estructuras de las sociedades como el respeto, la justicia, la equidad, la comunicación, la colaboración, la empatía, la cooperación, entre otros, que sirvan como reductores o anuladores de la violencia.

El concepto de cultura de paz (Tuvilla Rayo, 2004: 406) contemporáneo, surge como resultado de un largo proceso de reflexión y de acción, fruto de una actividad prolongada en favor de la paz en distintas épocas y contextos.

La perspectiva de la paz ligada de forma exclusiva al fenómeno guerra, fue una de las primeras concepciones de los investigadores, originándose la concepción negativa de la paz. La pobre, frágil, inconsistente y maleable concepción desde la perspectiva negativa de la paz, hace de ésta un problema al momento de querer conceptualizarla o describirla, es como si todos supiéramos en el inconsciente de lo que se refiere, pero al momento de querer abordarla, lo que entendemos se centra sólo en el estado de ausencia de guerras. Como se puede observar la paz es concebida como un elemento muy limitado y que mantiene su definición en una función exclusiva del fenómeno guerra, y a falta de ésta, la paz pierde todos sus argumentos convirtiéndola en un término impalpable, sin dinamismo y que proyecta una imagen de pasividad.

Sin duda alguna, las aportaciones realizadas por la irenología son relevantes, dejando de considerar a la paz en su aspecto negativo, es decir, como la mera ausencia de la violencia instrumental, dotándole de un aspecto más positivo en el que se incluyen desde la satisfacción de las necesidades básicas hasta los más altos índices de justicia social.

Las investigaciones de la paz concluyeron que para poder implantarse una cultura de paz, donde los valores como la solidaridad, el respeto, la justicia, la equidad, la comunicación, la colaboración, la empatía y la cooperación sean parte de la vida diaria en las relaciones entre las personas, es necesario dotar de un contenido palpable y real a la paz, por eso las investigaciones para la paz se han propuesto como objetivo, el ayudar a describir de manera clara un conjunto de circunstancias, condiciones y elementos que representen a este valor tan importante, dándose por iniciado el desarrollo de una concepción positiva de la paz.

Teniendo en cuenta lo anterior, se forjó un concepto más dinámico sobre la cultura de paz (Organización de las Naciones Unidas, 1999) que es definida como el conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados principalmente en el respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y la práctica de la no-violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación; el respeto pleno y la promoción de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales; el compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos y el respeto y el fomento de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres.

La construcción de una cultura de paz que derogue la actual cultura de la confrontación no será tarea fácil, debido a que ésta última se ha edificado desde que el Estado monopoliza la administración de la justicia, quebrantando las vías pacíficas que se practicaban desde las sociedades primitivas, motivo por el cual, existe

un amplio consenso de considerar a la cultura de paz como una cultura de paz imperfecta (Muñoz, 2001), es decir, si se le percibiera bajo este enfoque, se estaría comprendiéndola como un proceso, un camino inacabado, recordando las enseñanzas de Mohandas Gandhi y su conocida frase “*No hay camino para la paz, la paz es el camino*”. Así, la paz dejaría de ser un objetivo teleológico, para convertirse en un presupuesto que se reconoce y construye de forma cotidiana.

En relación con lo anterior, Carme Boqué (2003) señala que la paz la construimos día a día, cada vez que afrontamos un conflicto de manera creativa, tomamos una decisión contando con el punto de vista de los demás, dialogamos, trabajamos cooperativamente, cultivamos nuestras relaciones interpersonales, aceptamos una diferencia, nos comprometemos con los valores humanos, etc., y la mediación es de gran ayuda para construir ese quehacer cotidiano.

Lo anterior exige un estudio multidisciplinar y multidimensional de la paz, incluyendo todos aquellos procesos que tiendan a la eliminación de la opresión y la injusticia, fuentes de las que nace la violencia en última instancia (Harto de Vera, 2004).

La implementación de políticas sociales que contemplan el uso de la mediación han rendido cuantiosos frutos en la impartición de la justicia, desahogando la excesiva carga de expedientes en los juzgados, pero también han impactado de forma positiva en la modernización de la justicia, dotándola de elementos que le otorgan dinamismo y que permiten a las partes que se encuentran inmersas en un conflicto, ser las protagonistas principales en la resolución del mismo, configurándose los elementos necesarios para el establecimiento del paradigma jurídico del siglo XXI, es decir, la cultura de la autorregulación de los conflictos.

Este nuevo paradigma en la impartición de la justicia permite, asimismo, la generación de sociedades más respetuosas y garantes de los derechos humanos, más participativas, tolerantes y solidarias debido a que se interiorizan los valores que plantea la UNESCO —ya mencionados al inicio del capítulo— configuradores de la cultura de la paz.

Para la consolidación de este cambio cultural es necesaria la creación e implementación de programas especializados en la gestión y transformación positiva de los conflictos, en todas las instancias socializadoras, partiendo desde el ámbito educativo. Esta agencia socializadora es la que permite el aprendizaje no sólo de conocimientos básicos como las matemáticas, la historia, química, entre otras, sino también la forma en que nos relacionamos con los demás; por tal motivo, la UNESCO ha impulsado políticas educativas a fin de asegurar que en el programa de estudios se incluyan valores como los derechos humanos, la paz, la participación democrática, la tolerancia, la no violencia y el entendimiento intercultural y que los procesos educativos vigentes se ajusten a la enseñanza de dichos valores (Vázquez Gutiérrez, 2013). La investigadora

María Eugenia Rodríguez Palop refuerza lo anterior cuando nos menciona que una de las peculiaridades del derecho a la paz es la *exigencia de modelos educativos muy concretos, y una mayor implicación de los ciudadanos en los asuntos públicos* (Escobar, Cárdenas y Vicente, 2011).

La aprensión y la interiorización de la solidaridad, el respeto, la tolerancia, la cooperación y de las aptitudes para el consenso, la negociación y la solución pacífica de los conflictos, permitirá la formación de nuevos ciudadanos que practiquen y transmitan lo aprendido, en sus interrelaciones personales, mejorando de forma considerable la convivencia entre ellos.

Los alumnos formados con los criterios de la educación para la paz, egresarán con los conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para ser considerados como agentes de paz, con un alto compromiso social y garantes de los derechos humanos, para que sean difusores de valores basados en el diálogo y la no violencia, en la construcción de sociedades más participativas y solidarias, fundadas en relaciones de igualdad y de cooperación, con habilidades en el manejo y transformación pacífica de los conflictos, y que después se convertirán en padres de familia promotores de estos valores dentro del seno familiar, instancia socializadora por excelencia.

La cultura de paz visualiza a la educación como uno de los pilares fundamentales que la sostendrán y perpetuarán, porque a través de ésta se podrán introducir de forma generalizada los valores, herramientas y conocimientos que forman las bases del respeto hacia la paz, los derechos humanos y la democracia (Janusz Symonides, Kishore Singh, Constructing a culture of peace: challenges and perspectives. An introductory note, citado en Fisas, 2006: 374).

Tomando en consideración lo anterior, resulta lógico que la mediación tenga en la educación una de sus aplicaciones más significativas, ya que provee tempranamente herramientas y destrezas para la resolución de conflictos, incentiva todas las formas de participación social y desarrolla la posibilidad de una formación ética y ciudadana. Ayuda, entonces, no sólo a prevenir la violencia, sino también al desarrollo de los jóvenes como una oportunidad de cambio para la sociedad (Schnitman, 2000: 20).

Irenología

La irenología surge del neologismo *eirene* diosa que representaba la paz para los griegos y *logos* que se traduciría como estudio o tratado, por lo que la irenología se entiende como la ciencia que estudia la paz.

Las investigaciones de la paz o la irenología se centraron en buscar las herramientas analíticas que permitieran mantener o alcanzar la paz, naciendo así la pedagogía de

la paz, que comprendía el estudio de los comportamientos agresivos y violentos en los seres humanos y la apuesta por unas formas de socialización y educación diferentes que hicieran a las personas más libres, responsables y creativas (Muñoz Muñoz, 2000: 20).

La irenología ha servido de lugar de encuentro de las disciplinas de las ciencias sociales y participa en una interacción con varias de ellas (Harto de Vera, 2004) y mantiene una visión holística que la configuran como una ciencia interdisciplinar y multidisciplinar en el estudio de la paz.

Johan Galtung (Percy Calderon, 2009) principal promotor de las investigaciones de la paz, menciona que ésta sólo puede conseguirse mediante procesos pacíficos, procesos que representan:

- Una antropología nueva y renovada que pone su confianza en el hombre.
- Un verdadero cambio de paradigma: de la paz por medios violentos a la paz por medios pacíficos. Convicción de que la paz puede ser aprendida y enseñada.
- Gradualidad en el logro de la paz: en vez de mirar a la paz como el ideal distante, tenemos que actuar en modo de que cada paso en su dirección la represente (Percy Calderon, 2009: 65).
- Un proyecto no-violento por su coherencia entre medios y fines. Para Gandhi (Percy Calderon, 2009) los fines y los medios debían siempre coincidir y estar sujetos a los mismos principios éticos: la violencia sólo puede generar violencia —la no-violencia siempre generará no-violencia.

La teorización de la paz permitió ampliar su conceptualización abarcando elementos como la satisfacción de las necesidades básicas o la obtención de la justicia social, dejando de percibirla como aquel elemento etéreo, frágil, manipulable y sin contenidos palpables, que se divisa como potestad exclusiva de los Estados. En relación con lo anterior, Manuel Becerra (2013) nos comenta que el derecho internacional ha tenido que irse adecuando a estos nuevos cambios y es en materia de paz donde las modificaciones han sido más evidentes, apareciendo nuevos principios como la coexistencia pacífica, el principio de no utilización de la fuerza y las amenazas en las relaciones internacionales, el respeto a los derechos humanos, el desarme, entre otros. La evolución del derecho internacional en materia de la paz desemboca en el nacimiento de un derecho subjetivo a la paz, que va más allá del simple hecho de prohibir las guerras, un derecho más integral, pues se ocupa de la paz no sólo en lo que toca a prohibir la fuerza en las relaciones internacionales, sino que también ataca las causas que originan la perturbación de la paz internacional (Becerra, 2013).

El derecho humano a la paz lo encontramos contemplado en los denominados de “tercera generación” o los “derechos de los pueblos” “derechos de solidaridad”. Esta última generación surge de la necesidad de cooperación entre las naciones y de los grupos que éstas integran (Aguilar Cuevas, 1998). En la ciudad de Monterrey, durante la celebración del Fórum Universal de las Culturas en el año 2007, surge un documento denominado “Declaración de Derechos Humanos Emergentes” en el cual se formula el derecho a la paz de la siguiente manera:

Todos los seres humanos y los pueblos en que se integran tienen derecho a que la vida humana quede garantizada por un sistema social en el que los valores de paz y solidaridad sean esenciales y en el que los conflictos se resuelvan mediante el diálogo y otras formas de acción social pacíficas (Garrido Gómez, 2011).

Como consecuencias del conflicto armado que vivió Colombia, encontramos que en su constitución de 1991 se consagra el derecho a la paz y menciona en su Artículo 22 que la paz *es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento*, por su parte la Corte Constitucional Colombiana hace hincapié en la ineludible existencia de una estructura institucional adecuada para resolver los conflictos (Escobar, Cárdenas y Vicente, 2011).

Tomando en consideración lo planteado en la Declaración de Derechos Humanos Emergentes y en el contexto constitucional colombiano, es un derecho humano contar con sistemas para la transformación pacífica de los conflictos, en los cuales se incentive la participación ciudadana en la autorregulación de sus conflictos por medio del diálogo, es así que la participación de la ciudadanía, en los planos regionales, locales, nacionales (Organización de las Naciones Unidas, 1999) e internacionales es indispensable para el fortalecimiento de la paz. La mediación se convierte así una herramienta irenológica porque auxilia a fundar un entorno pacífico, puesto que ayuda a transformar los conflictos en ideas, fomentando el diálogo, la empatía, la solidaridad, la no-violencia, la comprensión, la integración, la creatividad, la participación y el consenso, elementos de carácter *sine qua non* de la paz.

La mediación como vía irenológica

La mediación puede ser considerada una de las vías irenológicas más importantes para la construcción de sociedades más justas, al erigirse como una estrategia eficaz para la transformación pacífica de los conflictos del siglo XXI, priorizando el diálogo y la razón en lugar de la denuncia y la violencia.

Desde nuestra perspectiva, la implementación de políticas sociales que contemplen el uso de la mediación para la transformación pacífica de los conflictos, ayudará a

la construcción de la cultura de la paz, edificando sociedades cada vez más participativas en los procesos de decisión, más responsables con su medio ambiente y con sus sociedades. La equidad, la pacificación, la facilitación al acceso a la justicia y el diálogo, son los elementos del proceso de mediación que más se consideran a la hora de la creación de esas políticas públicas sociales (Cabello Tijerina, 2013a).

En relación con lo anterior, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Organización de las Naciones Unidas, 1999), contempla a la mediación como un elemento para el desarrollo pleno de la cultura de la paz, al promocionar el entendimiento y cooperación, la democracia, los derechos humanos y al desarrollar aptitudes para el diálogo, la negociación y la formación del consenso.

Uno de los puntos clave para el fortalecimiento de la investigación para la paz, fue el análisis multidisciplinar y multidimensional del fenómeno “conflicto” lo que permitió su recontextualización y transitar de la perspectiva negativa predominante en el mundo occidental, hacia una perspectiva positiva del mismo. Sin duda, la profundización en los estudios acerca de los conflictos fue un punto determinante en la elaboración de estrategias óptimas para el manejo positivo de los mismos. Aquí es donde encontramos a la polemología, ciencia impulsada por el francés Gastón Bouthoul, pero llevada a otros puertos por Julien Freund (Cabello Tijerina, 2013b).

La polemología vino a convertirse en una verdadera ciencia del conflicto, la cual según Zampaglione (Rubio García, 1978: 236) constituye una de las direcciones más validas en la investigación sobre la paz, al promover la utilización de herramientas y métodos de análisis que aporten los datos necesarios para prevenir y solucionar los conflictos bélicos, herramientas y métodos que pueden ser extrapolados para solucionar conflictos interpersonales.

Las raíces grecolatinas de los vocablos irenología y polemología a simple vista los presentaría como ciencias contrapuestas, es probable que fuera esta situación la que relegó a los investigadores de la polemología hasta casi desaparecer, situándolos como investigadores anti pacifistas. Sin embargo, ambas ciencias pueden confluir en el establecimiento y fortalecimiento de la cultura de paz al aportar metodologías científicas que promuevan los valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida que rechacen la violencia, y sin duda el estudio de los conflictos es una parte ineludible.

La mediación otorga la posibilidad de poder transformar de manera positiva los conflictos, y brindar un espacio donde sean reconocidos los derechos de los oponentes, utilizar el diálogo como medio para alcanzar acuerdos, y potenciar con ello la participación y cooperación de los contendientes en la búsqueda de opciones que satisfagan sus necesidades.

La inclusión de prácticas orientadas a hacer participar a la población en la solución de sus conflictos como miembros de la sociedad, incide notoriamente en la mejora de su sociabilidad cotidiana (García-Longoria Serrano y Pastor Seller, 2011: 168), y la implementación de programas sociales como la mediación ha permitido mejorar la convivencia entre los ciudadanos al tener la posibilidad de intentar solucionar una gran variedad de conflictos; por otro lado, la práctica de la mediación permite potenciar la participación ciudadana, la solidaridad, el respeto, la justicia, la equidad, la comunicación, la colaboración, la empatía y la cooperación, entre otros valores, que servirán como reductores o anuladores de la violencia.

Por tanto, la mediación configura la formación de una nueva ciudadanía más responsable y comprometida con la sociedad y la naturaleza; una sociedad dialogante, tolerante y solidaria que socava las estructuras violentas que permiten la pobreza, la exclusión social, las desigualdades, la falta de oportunidades para el desarrollo humano económico y social.

La implementación de políticas sociales que utilicen a la mediación como método alternativo para la transformación pacífica de los conflictos es una de las vías para la construcción de la cultura de la paz, por tal motivo, las naciones deberán garantizar sistemas incluyentes que permitan y faciliten la gestión de conflictos por vías pacíficas (Idaly Barreto, Borja, Serrano y López López, 2009), que se conviertan en generadoras de este nuevo paradigma. Sin embargo, aunado a las mismas, se requieren varios esfuerzos como el compromiso real de los gobiernos para acabar con las desigualdades sociales, respetar y garantizar todos los derechos fundamentales, recuperar formas de gobernanza locales, potenciar la justicia,² dominio sobre los propios recursos, potenciación de la autoestima por las propias creencias, lenguas y culturas, siempre en el marco del diálogo intercultural de la alianza de civilizaciones (Martínez Guzmán, 2010: 396), entre otras acciones.

El contar con sociedades que desarrollan aptitudes para el consenso, la negociación y el diálogo, permite el manejo positivo de sus conflictos, el fortalecimiento de sus lazos y estructuras sociales, y el empoderamiento de que ellas mismas pueden solucionar sus conflictos, dejando de depender del estado tradicional paternalista, dando como resultado que los conflictos no escalen hasta convertirse en obstáculos que impidan el crecimiento económico, político y social de los Estados, poniendo en peligro la satisfacción de sus necesidades básicas.

² La implantación de la mediación implica un paso adelante de mucha trascendencia en la calidad de la justicia, en el servicio público que se presta a los ciudadanos y en la pacificación de buen número de los conflictos que asuelan la vida ciudadana y que desbordan las capacidades naturales de los tribunales de justicia (Ortuño Muñoz, 2008: 12).

La ciudadanía del siglo XXI es cada vez más exigente y demandante, le gusta decidir y participar en las decisiones que inciden directamente en su comunidad (Sáenz López y Vera Carrera, 2011: 154). Al implementar la mediación como una política pública social, se potenciaría la participación activa de la sociedad, poniendo de relieve que la posibilidad de tomar las propias decisiones con base en demandas legitimadas consensuadamente, aumenta el umbral de responsabilización hacia los conflictos (Boqué Torremorell, 2003: 44), por tanto la mediación, aparte de ser un instrumento de pacificación, también potencia y fomenta la participación activa de las sociedades.

Construyendo la paz

Entendiendo la paz desde su concepción negativa, es decir, la ausencia de guerras, la misma se ha venido construyendo desde hace mucho tiempo con la elaboración de planes que ponían fin a las actividades bélicas.³

Esta perspectiva de la paz ha sido insuficiente para la configuración de sociedades cada vez más pacíficas, al contrario, ha permitido el fortalecimiento de la cultura de la confrontación debido a que para mantener la paz desde este enfoque, se necesitan investigaciones para mejorar los sistemas defensivos de los Estados, mediante la creación de armamentos cada vez más destructivos que sirvieran a la vez como medios disuasorios. Irónicamente mientras “más seguro era un país” más inseguro se volvía, debido a que éste infundía temor en las otras potencias, las cuales buscando su “seguridad” creaban armamentos superiores al primero, y así sucesivamente empezando una carrera armamentista que, de forma inevitable, desembocaría en actitudes violentas entre sí debido al proceso de necesidad, miedo y acción. *Necesidad* de sentirse más seguros, *miedo* a esa inseguridad que se transforma en terror y la *Acción* que se desencadena se transforma en agresividad y en violencia, y ésta genera una reacción equivalente o superior en aquellos que se sienten igualmente amenazados. De esta manera se inicia un espiral de crecimiento ilimitado y de consecuencias monstruosas (Vinyamata, 2005: 55).

En la actualidad, y bajo la premisa de que la paz no sólo es la ausencia guerra, se trabaja en la construcción de una paz que contrarreste los tres tipos de violencia. Una construcción de la paz a través de la creación de sistemas de detección y resolución de conflictos, fortalecimiento de los medios legales internacionales, la creación de fondos para sanciones, la investigación y educación para la paz (Renner, 1995), y el respeto a los derechos humanos.

³ En la propia historia del hombre se han contabilizado más de ocho mil tratados de paz (Molina Cano, 2007).

La construcción de la paz necesita erigirse sobre los cimientos formados por el respeto y promoción de los derechos humanos —de manera inexorable, una dinámica de paz implica el cumplimiento de los derechos humanos, y viceversa, los derechos humanos engendran la necesidad de la paz (Jares, 2006: 25)— sin este sustento la paz que se estaría forjando no cumpliría con los elementos que configuran la paz positiva. En efecto, la nueva noción de paz requiere la plena realización de las potencialidades humanas, y con ello el cumplimiento de los derechos humanos, dado que éstos están relacionados con la forma en que viven los seres humanos (Jares, 2006). Por tal motivo, la paz ha sido incluida en los denominados derechos humanos de tercera generación, los cuales procuran además garantizar el desarrollo y un medio ambiente sustentable.

La construcción de la paz no es exclusividad de los Estados, más bien es un deber que nos corresponde a todos, Francisco Muñoz (*¿Cómo investigar para la paz? una perspectiva conflictiva, compleja e imperfecta*, 2009: 409) comenta al respecto que todos tenemos la capacidad para pensar y reflexionar sobre la paz, asimismo, inconscientemente colaboramos con esa construcción cada vez que mantenemos entre nosotros relaciones armónicas, solidarias, de respeto, de amor, de colaboración y cooperación, que sin duda alguna son cuantitativamente superiores a los actos de vejación y violencia que ocurren en el mundo. Por tanto, es obligación de todos la práctica y desarrollo de valores morales, habilidades y competencias como la empatía, la paciencia, la perseverancia, la responsabilidad, el compromiso, el acompañamiento, la escucha o la ternura; valores importantes en la construcción de una cultura para la paz (Comins Migol, 2011). La adquisición de esos valores, habilidades y competencias, permite una construcción de la paz basada en el manejo de destrezas para el desarrollo y sostenimiento de la vida, la transformación pacífica de los conflictos y el compromiso cívico y social (Comins Migol, 2011).

Lederach ejemplifica en una pirámide de tres niveles, a todos aquellos quienes tienen responsabilidad y compromiso en la construcción de la paz (Seminario Galego de Educación para la Paz, 2005).

En el nivel más alto se sitúan los máximos actores-dirigentes —líderes políticos, militares, religiosos de gran visibilidad— y representantes de las más importantes instituciones —Naciones Unidas, organismos internacionales. Sus enfoques constructivos se centran en negociaciones y mediaciones en un nivel elevado. Enfatizan el alto al fuego, los programas de reconstrucción de ámbito nacional y las reformas políticas.

En el segundo nivel están los actores-dirigentes de grado medio —líderes respetados en diversos sectores, líderes éticos, religiosos, sociales, intelectuales, representantes de ONG nacionales e internacionales. Sus enfoques constructivos se concentran en

la creación de talleres de formación para la resolución de conflictos, formación de comisiones de paz, concreción de medidas para la reintegración de combatientes, proyectos de integración de desplazados, refugiados y retornados, programas de reconciliación nacional.

En el nivel básico se sitúan los actores-dirigentes que actúan como líderes de las bases en la sociedad civil desde los ayuntamientos, comunidades, ONG, campos de refugiados, escuelas, hospitales, etcétera. Sus enfoques constructivos apuntan a la creación de comisiones locales de paz, formación de bases, labor prosocial sobre traumas de posguerra, proyectos de desarrollo económico y social de carácter local.

¿Existirán razones morales para trabajar para la construcción de la paz, aunque no tengamos ninguna garantía teórica de alguna vez será efectiva?

La investigadora Adela Cortina (Paz y democracia, 1995) nos menciona que sí existen razones morales para trabajar por una paz duradera, y precisamente el hecho de que el “final feliz” no esté garantizado en la teoría, hace que la idea de paz perpetua de Kant, sea una idea regulativa.⁴

La noción de paz perpetua es pues, una idea regulativa, lo cual significa que hemos de actuar como si fuera posible, tomándola como orientación para la acción y como canon para la crítica cuando las situaciones que vivimos todavía no son morales, porque no se ajustan a ella (Fisas V., 2006).

La construcción de la paz presupone por tanto, legitimar el Estado social de derecho incluyente en todos sus ámbitos: la profundización de la democracia estructural; el fortalecimiento de un sistema de justicia —formal y alternativa— incluyente que asegure espacios de gestión no violenta de diferencias entre grupos y actores diversos; la erradicación de la pobreza; el cuidado por las víctimas que promueva un discurso donde la participación ciudadana, el compromiso solidario y la cooperación son fundamento de la paz; la deslegitimación del uso de la fuerza y la violencia en cualquiera de sus formas o acciones de corrupción que estén orientadas a burlar el sistema de justicia (Idaly Barreto, Borja, Serrano y López López, 2009).

En síntesis, como lo apuntaba Carme Boqué, la paz es un proceso que se construye cada día, cada vez que afrontamos de manera creativa y positiva los conflictos a través del diálogo, el consenso y la participación colaborativa, es decir, construyendo soluciones que eviten la aparición de actos violentos, que procuren la benevolencia, la confianza y la justicia —elementos que integran la definición de paz de Baruch Espinoza— (Romero Herrera, 2013: 171). Por tanto, la paz empieza desde el interior

⁴ El concepto kantiano de “idea regulativa” ha resultado extremadamente fecundo para las reflexiones filosóficas posteriores, porque permite actuar con hipótesis en la esfera práctica, de la misma manera que existen hipótesis en las ciencias.

de las personas, transita por el hogar y llega hasta las más complejas estrategias sociales de paz, utilizando siempre la apertura, el diálogo y la cooperación (Romero Herrera, 2013: 174).

Conclusiones

La construcción de una cultura de paz se ha convertido en un anhelo muy perseguido desde la antigüedad —basta con observar a personajes como Sócrates, Platón, Confucio, San Francisco de Asís, Kant, Ghandi, entre otros—, sin embargo, es a finales del siglo xx cuando comienzan a surgir investigaciones que han revalorizado este ideal, comprendiendo la multicausalidad, el carácter sistémico y estructural de los conflictos, la paz y la violencia (Muñoz, 2009: 415).

Los estudios irenológicos de finales de siglo xx, lograron investigaciones que dimensionaron la percepción de la paz y reconocieron elementos que facilitaron su enseñanza y asimilación.

Ya en los albores del siglo xxi, los avances científicos y tecnológicos han permitido una mayor difusión del conocimiento que ha venido a legitimar el derecho a la paz, misma que se incluye en los derechos humanos de tercera generación. La mediación se ha convertido en una de las vías más idóneas para la pacificación de las relaciones humanas, ayudando a permear valores como la solidaridad, el respeto, tolerancia, la cooperación y la colaboración, y al utilizar el diálogo como instrumento para solucionar sus conflictos, se fortalece el tejido interno de las sociedades disminuyendo considerablemente los índices de violencia.

El nuevo paradigma jurídico del siglo xxi requiere inevitablemente que las sociedades adquieran aptitudes para el diálogo, la negociación y el consenso, y es la educación el medio para conseguir estos objetivos.

La educación para la paz consiste en reconstruir las capacidades y competencias que como seres humanos tenemos para performar⁵ nuestras relaciones potenciando nuestras capacidades y competencias para vivir en paz (Martínez Guzman, 2010).

La construcción de una paz perdurable demanda la disminución y erradicación de los tres tipos de violencia: directa o instrumental, indirecta o estructural y la cultural; asimismo, el respeto y la garantía de todos los derechos humanos, lo que permite el crecimiento y desarrollo económico, social y político de las sociedades. La paz

⁵ El término *performatividad* tomado de la teoría de los actos de habla de Karl-Otto Apel 1986 para expresar esa característica de los seres humanos, la cual nos muestra capaces y competentes para configurar, realizar o performar lo que nos hacemos unos a otros. (Martínez Guzman, 2010: 394).

se construye desde el interior de las personas, continúa en la familia y en los pequeños círculos en donde tenemos injerencia, por tal motivo, son cada vez más los esfuerzos, las estrategias y las investigaciones que buscan instaurarla y, con la implementación de la mediación como método alternativo para la transformación pacífica de los conflictos, se fortalece la instauración de una cultura de la paz, misma que:

Se logrará cuando los ciudadanos del mundo entiendan los problemas globales, tengan habilidades para resolver conflictos, luchan por la injusticia de manera no violenta, vivan bajo estándares internacionales de derechos humanos y equidad, aprecien la diversidad cultural y respeten a la Tierra, de la misma manera que se respeten entre ellos... Ese aprendizaje sólo puede alcanzarse con una educación sistemática por la paz (Pérez Fernández del Castillo y Rodríguez Villa, 2003).

Referencias

- Aguilar Cuevas, M. (Marzo-Abril de 1998), Biblioteca jurídica Virtual, obtenido de Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, disponible en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/30/pr/pr20.pdf>
- Becerra, M. (16 de julio de 2013), Biblioteca Jurídica Virtual. Obtenido de Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, disponible en <http://www.biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=258>
- Boqué Torremorell, M. C. (2003), Cultura de Mediación y Cambio Social. Barcelona, Gedisa.
- Cabello Tijerina, P. A. (2013), Elementos del proceso de mediación que favorecen a su implementación como política social. *Comunitania International Journal of Social Work and Social Sciences*, pp. 85-112.
- (2013), La Polemología: Una contribución a la cultura de la paz. *Revista Mexicana Statum Rei Romanae de Derecho Administrativo*, pp. 261-276.
- Comins Migol, I. (2011), La filosofía del cuidar como coeducación para la paz. En E. Cortés romero, N. I. Vázquez González, J. Arzuaga Magnoni y N. Arteaga Botello, *La configuración de nuevos espacios en la cultura: deporte, comunicación y educación para la paz*, pp. 275-290, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Cortina, A. (1995), Paz y democracia. En V. Martínez Guzmán, *Teoría de la paz*. Valencia, Nau Uibres.
- Escobar, L., Cárdenas, M. y Vicente, B. (2011), El derecho a la paz. ¿una norma programática, con tendencia a lo normativo o a lo semántico? *Universitas*, pp. 141-168.

- Fisas, V. (2006), *Cultura de paz y gestión de conflictos* (Quinta ed.), Barcelona, Catalunya, España, Icaria Antrazyt-UNESCO.
- García-Longoria Serrano, M. P. y Pastor Seller, E. (2011), *La negociación mediadora en solución de conflictos sociales*. En M. Gonzalo Quiroga y F. J. Gorjón Gómez, *Metodos Alternos de Solución de Conflictos. Herramientas de paz y modernización de la justicia*, Madrid, Dykinson.
- Garrido Gómez, M. I. (2011), *El derecho a la paz como derecho emergente*. Barcelona, Atelier.
- Harto de Vera, F. (2004), *Investigación para la paz y resolución de conflictos*, Valencia, Tirant Lo Blanch.
- Idaly Barreto, M., Borja, H., Serrano, Y., y López López, W. (2009), *La legitimación como proceso en la violencia política, medios de comunicación y construcción de culturas de paz*. *Universitas Psychologica*, pp. 737-748.
- Jares, X. (2006), *La dimensión global de los Derechos Humanos y su tratamiento global e interdisciplinar en el ámbito educativo*. En A. Martínez de Bringas, *Teoría y práctica de la educación en derechos humanos*, pp. 21-46. San Sebastian, Giza Eskubideak.
- Martínez Guzman, V. (2010), *Como pensar la paz*. En F. S. Paz, *Todavía en busca de la paz*, pp. 381-404, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- Molina Cano, J. (2007), *Gastón Bouthoul y la Polemología*. *Anuario Filosófico*, pp. 187-201.
- Muñoz, F. (2001), *La paz imperfecta*, Granada, Universidad de Granada.
- (2009), *¿Cómo investigar para la paz? una perspectiva conflictiva, compleja e imperfecta*. En F. S. Paz, *Todavía en busca de la Paz*, pp. 405-432, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- Muñoz Muñoz, F. A. y López Martínez, M. (2000), *Historia de la paz: tiempos espacios y actores*, Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos.
- Organización de las Naciones Unidas. (6 de 10 de 1999), *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz de la Organización de las Naciones Unidas*. New York, New York, Estados Unidos de América, ONU.
- Percy Calderon, C. (2009), *Teoría de Conflictos de Johan Galtung*. *revista paz y conflictos*, pp. 60-81.
- Pérez Fernández del Castillo, O. y Rodríguez Villa, B. M. (2003), *Manual básico del conciliador*, México, Vivir en Paz.
- Renner, M. (1995). *El pressupost del desarmament*, Worldwarth Institute: Léstat del món, Barcelona, Centre UNESCO.
- Romero Herrera, C. E. (2013). *¿Cómo se construye la paz?* En C. E. Romero Herrera, *Derechos Humanos y Seguridad*, México, ITESM y UANL.